

esta Memoria. En la misma forma, y como continuación de la campaña de exploración de sepulcros megalíticos iniciada el año anterior, durante el mes de marzo y a cargo del señor don Luis Pericot se continuó la excavación de la galería cubierta del "Puig Roig" de Torrent (Bajo Ampurdán), una de las más extensas de Cataluña. Se efectuaron importantes hallazgos de cerámica del tipo del vaso campaniforme y numerosísimos fragmentos de la especie lisa característica de este tipo de sepulcros, material que ha permitido reconstruir numerosos vasos, siendo en conjunto el ajuar de este dolmen uno de los más completos de la cultura megalítica pirenaica.

Excavaciones en las murallas romanas de Gerona.

El año pasado se efectuó una corta campaña en estas murallas, prosecución de las realizadas más extensamente antes de la guerra. Este año, a fin de no interrumpir totalmente esta labor, de un gran interés arqueológico, se ha efectuado igualmente una breve campaña, que ha dado resultados muy interesantes. En primer lugar se procedió al estudio de la torre cuadrangular romana existente dentro de las ruinas medievales del castillo de la Gironella, en la parte más alta del recinto antiguo de Gerona y que había sido descubierta en una de las campañas anteriores (lám. XVIII, 1). La exploración de un subterráneo medieval, inaccesible desde hacía más de un siglo, permitió apreciar que quedaba gran parte del paramento de Levante de aquella torre, por lo menos las hiladas superiores del mismo, que han quedado como colgadas en la bóveda de aquel subterráneo, pero en su lugar primitivo, faltando todas las hiladas de sillares intermedias hasta llegar a las del basamento, que también se conservan. Toda la parte inferior de la torre era maciza y revestida por los expresados grandes sillares de piedra arenisca almohadillados, muy bien conservados en aquellas partes que han quedado durante muchos siglos preservadas de la intemperie.

Efectuado este estudio, se procedió a un examen muy detenido de los demás restos medievales situados más al Este, descubriéndose en el paramento septentrional de la torre medieval un par de sillares de piedra arenisca que, por ser hechos de este material y por su gran tamaño, destacaban en medio del sillarejo de caliza numulítica y de pequeñas dimensiones, propio de toda la parte medieval de la construcción. A primera vista, estos sillares, que se veían únicamente en número de tres, superpuestos, podía creerse eran piedras traídas de la torre cuadrangular y aprovechadas en la construcción posterior. De todas maneras se decidió investigar este lugar, ya que una enorme masa de tierras y piedras caídas al pie del muro ocultan toda la parte inferior de éste en una altura de varios metros. Practicando una excavación aparecieron nuevas hiladas de sillares, que si por la parte Oeste formaban una línea irregular, por la parte Este estaban dispuestas con tal regularidad que no cabía duda estábamos en presencia de un ángulo de pared o del montante de una puerta, induciendo a creer esto último la forma de los sillares superiores que parecían iniciar un arco. Ensanchada la excavación, unos metros más al Este apareció otro pilar simétrico, pero que conservaba más completa su parte superior, con el principio de arranque de las dovelas del arco con que remataba este gran portal. Profundizada todavía más la excavación, se llegó a las hiladas inferiores, que se apoyaban en la roca natural de la montaña. Como puede apreciarse por la foto-

grafía (lám. XVIII, 2), existe una absoluta simetría entre los sillares que forman las dos jambas de la puerta, faltando a ésta la parte superior con la mayor porción del dovelaje del arco; pero existiendo muy por encima de ésta bastantes sillares, que debían formar toda la porción superior del portal por encima del expresado arco. A una altura que corresponde exactamente aquella en que debería estar una inscripción caso de haber existido, se presenta en la masa interna del muro, que conserva claras impresiones de sillares que han sido arrancados, una zona menos profunda en la que no dudamos debió existir una piedra, seguramente caliza e inscrita, y decimos caliza porque la arenisca gerundense se presta muy poco al trabajo de inscripción por su consistencia deleznable.

Este portal tan notable aparece tapiado con un aparejo de piedras grandes e irregulares en la parte inferior y de sillarejo pequeño en la superior, este último muy semejante al de toda la construcción medieval, que se fecha en el siglo XIV, de manera que parece probable que ya en aquel tiempo estuviese tapiado. Será interesante en otra campaña quitar este tapiado y ver a dónde conduce esta gran puerta, lo que permitirá observar si en las cámaras interiores de la torre, a algunas de las cuales se puede penetrar fácilmente por un orificio existente más al Este se encuentran otros restos romanos. Pudiera haber la posibilidad de que este portal, en el siglo expresado o antes, hubiese sido trasladado a este lugar con todos sus elementos; pero un tal traslado, muy lógico hoy día, resulta poco comprensible en aquella época, sobre todo cuando su conjunto y sus materiales desentonan completamente de los usados en el tiempo en que se hubiese efectuado el indicado traslado, de manera que nos inclinamos a creer que la puerta está en su lugar primitivo, con lo cual la Gerona romana se ha enriquecido con un notable monumento desconocido totalmente.

Excavaciones en el poblado ibérico de La Creueta.

Estas excavaciones, efectuadas por cuenta de la Comisión Provincial de Monumentos de Gerona, por los señores Rius y Oliya principalmente, han sido asiduamente visitadas y subvencionadas por el Museo por su gran interés arqueológico. En otro lugar se dará más amplia noticia de este hallazgo. Aquí sólo cumple manifestar se trata de un poblado muy interesante, a pesar de estar muy derruido, ya que parece corresponder a una época anterior a la mayoría de los poblados ibéricos de la región, que, como se sabe, corresponden al siglo III antes de J. C. Esta fecha más antigua la acreditan, entre otras cosas, los hallazgos de cerámica griega anteriores a la época últimamente indicada, entre la que aparecen fragmentos cerámicos de claro parentesco con la cerámica de los campos de urnas.

Mallorca.

El Museo Arqueológico de Barcelona es depositario de la mejor serie de antigüedades mallorquinas. No sólo esta serie es con mucho la más numerosa, superando ampliamente la guardada en los Museos de la isla y los objetos existentes en el Museo Arqueo-